

invalida un trabajo solventado con seriedad y que puede ser punto de partida de empeños más totalizantes.

Carlos García-Bedoya M.

González Stephan, Beatriz. *Contribución al estudio de la historiografía literaria hispanoamericana*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1985, 214 pp.

Para los estudios literarios cada vez resulta más importante el ahondar en el discurso y la problemática de la Historia, en esa perspectiva el texto de Beatriz González Stephan implica múltiples dimensiones reflexivas, que abren un amplio espectro de posibilidades críticas para cualquier lector acucioso. El secreto de dicha gama significativa creemos que está claramente precisado desde un inicio cuando su autora establece entre sus objetivos no sólo el “contribuir al conocimiento de un aspecto si no decisivo por lo menos básico para el desarrollo global e integrado de los Estudios Literarios en América Latina: el corpus bibliográfico que forman las diversas –y dispersas– historias de la literatura hispanoamericana”, sino que también “a partir de su examen crítico plantear una serie de problemas pertinentes a esa rama algo descuidada actualmente en los estudios: la Historia Literaria”.

Así, la primera parte en que está dividida esta *Contribución al estudio de la historiografía literaria hispanoamericana* va a centrarse en este último punto, algunos de cuyos muchos aportes intentaremos precisar.

En “Situación actual de la historia de la literatura hispanoamericana”, Capítulo I del libro, Beatriz González parte de la constatación de la crisis que ineludiblemente afecta a los estudios literarios “en y sobre América Latina” para señalar que “no debe ser entendida simplemente como una inoperabilidad de su aparato conceptual, sino como la limitación de las bases epistemológicas que la fundamentan para dar cuenta de los fenómenos literarios”. Introduciéndonos en reflexiones fundamentales en torno a las relaciones existentes entre Teoría, Crítica e Historia Literaria.

Aspecto capital del trabajo, pues, al esclarecer que el divorcio entre crítica e historia y la postergación del aspecto teórico (evidenciado entre otras cosas por la forma paradójica como “el término ‘crítica’ literaria casi pasó a reemplazar” a “los de ‘teoría’ e ‘historia’ literarias”), trajo como consecuencia “la puesta al día de una serie de obstáculos que embargan las diversas prácticas discursivas que conforman el ámbito de los Estudios Literarios en la América Latina” nos advierte de la necesidad de incentivar una preocupación cada vez mayor por los problemas de la historia de la literatura latinoamericana. Comprendiéndose que, si se busca efectivamente nuevas perspectivas, no puede desarrollarse la crítica sin la historia y viceversa.

En tal sentido, “dentro de las nuevas exigencias, las limitaciones de la crítica no pueden ser superadas sin una puesta al día de los estudios histórico-literarios. Y, por consiguiente, también se va viendo cada vez con más claridad la necesidad de un deslinde de las especificidades, tareas y funciones que deben cumplir una teoría, una crítica y una historia de la literatura latinoamericana; y que, cada una de ellas, a su vez, no puede devenir en una práctica plena sin apoyarse en las otras”.

González Stephan va introduciéndonos así a estos “diferentes y complementarios modos de conocimiento del hecho literario”, que trabajan con el mismo corpus de obras “pero entregan de él dimensiones diferentes y también ‘complementarias’”. Indicándonos que “lo que puede caracterizar el trabajo de la crítica es, pues, el estudio comprensivo de las obras dentro de una perspectiva predominantemente sincrónica, cuyo sentido último se vincula al diseño teórico del sistema donde las obras se relacionan”; sin descuidar “las señales de cambio, las alteraciones y sustituciones que se dan en forma sustantiva en los textos literarios”, dado que su trabajo “no tiene por qué estar desvinculado de la historia”.

Por otro lado la investigación establece que “podemos considerar que la especificidad del discurso de la historia literaria descansa en el estudio de vastos y heterogéneos conjuntos literarios, organizados a partir de una perspectiva predominantemente diacrónica, es decir, privilegiando la reali-

dad dinámica de los sistemas". Pero, señala que, "para hacer viables las relaciones entre la crítica y la historia literarias, no resulta conveniente oponer la sincronía y la diacronía. La crítica en su análisis estructural del sistema puede metodológicamente hacer abstracción de los cambios para dar cuenta de la fisonomía de un espacio literario; en cambio, la historia literaria se caracteriza por jerarquizar los aspectos dinámicos (de cambio) de los sistemas para dar cuenta del proceso temporal (histórico) de la serie literaria".

En el segundo capítulo de esta parte inicial del texto, la autora, luego de hacer la distinción entre los tres niveles específicos que atañen a la disciplina: el de la producción literaria (lo imaginario social escrito y oral), el de las historias de la literatura (modelo de interpretación crítica del proceso empírico) y el de la historiografía literaria (estudio crítico de los procesos de formación del conocimiento histórico-literario) nos ofrece un trazo de "las etapas por las cuales se ha ido formando y delineando la historia de la literatura hispanoamericana".

En este capítulo, "Para una historiografía literaria: un esquema del proceso de la historia de la literatura hispanoamericana", González Stephan puntualiza los hitos fundamentales de este proceso: la etapa formativa durante la Colonia, la nueva conciencia americanista de la primera mitad del siglo XIX, la consolidación de los estados nacionales durante la segunda mitad del siglo XIX, el período de entre-guerras y la crisis del año 1929 y, finalmente, los años 50 y 60. Remarcando que "en cada una de estas etapas del proceso, la historia de la literatura hispanoamericana enfrenta y resuelve de un modo bastante conflictivo aquellos aspectos que le competen en tanto discurso histórico-literario".

"Problemas y tareas de la historia de la literatura de la América Latina", Capítulo III y último de esta parte del trabajo, nos introduce en la necesidad de un proyecto que dé cuenta del proceso conjunto de la literatura hispanoamericana, tarea que "no sólo responde a una necesaria historia de la América Latina, sino que es la condición para que las historias literarias nacionales adquieran su verdadero sentido, puesto que el primer marco referencial en que deben mo-

verse es el del conjunto literario continental".

La importancia de este tema es insoslayable, aún más cuando sólo a partir de la comprensión de los cambios literarios, tanto continentales como nacionales, es posible proponer una periodización del conjunto que responda a una visión globalizante lejana a todo localismo y nacionalismo radicalmente distorsionador. Sobre todo frente a la pluralidad de sistemas que una óptica parcial y reduccionista siempre tiende a fraccionar. "La historia del conjunto latinoamericano se constituye así como un sistema en el cual entran, inclusive excluyéndose, una pluralidad de sistemas literarios heterogéneos:

—las variantes nacionales de los sistemas literarios ilustrados en español, francés, inglés y portugués.

—las variantes nacionales de los sistemas literarios populares (escritos y orales) en todas las lenguas (hispanas y nativas)."

Esto que hemos dicho y que no agota la potencialidad significativa del libro que reseñamos se complementa acertadamente con una segunda parte, constituida por la bibliografía comentada de las historias de la literatura hispanoamericana, documento valioso de gran utilidad para los investigadores, cuya cuidadosa presentación tiene el particular atractivo de la reproducción del índice de la bibliografía del capítulo de Poética, el de Miscelánea, Fábulas y Poesías Prosaicas de la *Bibliotheca hispana* de Nicolas Antonio. Documento que puede considerarse como uno de los más antiguos repertorios bibliográficos de la producción hispanoamericana.

La magnitud de esta segunda y última parte del trabajo de Beatriz González Stephan está centrada básicamente en la combinación de un nivel específico de investigación bibliográfica y del nivel general, crítico y teórico, hacia donde debe estar orientado todo esfuerzo sistematizador. En este aspecto, *Contribución al estudio de la historiografía literaria hispanoamericana*, es también un libro estimulante e indispensable para los interesados en investigaciones semejantes.

Miguel Angel Huamán V.